

VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2013.

# **Violencias en escena: la calle como teatro del conflicto entre sociedades.**

STEVENSON Alejandro y SANDOVAL SANHUEZA Abraham.

Cita:

STEVENSON Alejandro y SANDOVAL SANHUEZA Abraham (2013). *Violencias en escena: la calle como teatro del conflicto entre sociedades. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-063/532>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evkA/4rd>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Violencias en escena: la calle como teatro del conflicto entre sociedades**

## **Violence on the scene: the street as the theater for societies in conflict**

Abraham Sandoval S.<sup>1</sup>

Alejandro Stevenson L.<sup>2</sup>

### Resumen:

El presente artículo tiene por finalidad presentar un primer avance de investigación en torno a la problemática de la protesta callejera en el espacio público céntrico de las ciudades de Concepción y Santiago de Chile. Para ello, se convocó a un grupo de expertos en los estudios de la ciudad para abordar tal temática, y de mismo modo se consultó con los sujetos que despliegan acciones violentas en las protestas urbanas del último tiempo. En la convergencia y el diálogo de estas visiones, se ha tratado de dar cuenta de los conflictos que conlleva el discutir las legitimidades de las violencias como medio de estrategias política tanto por las autoridades como manifestantes, exhibiendo los nudos y tensiones latentes que encarna la sociedad.

Palabras clave: espacio público, seguridad, protesta y violencia.

### Abstract:

This article aims to present a first look into the issue of centric public street protest in the cities of Concepcion and Santiago, Chile. In order to address this issue a group of experts in city studies was summoned, along with that, the expert group was consulted on the violence-display roles during these protest settings. During the dialogue and convergence of their perspectives it was able to understand how conflicts undertakes the violence legitimacy as a mean of political strategy, both for the authorities as for the protesters, exhibiting the junctions and latent stresses incarnated by the society.

Keywords: public space, security, protest and violence.

---

<sup>1</sup> Antropólogo Universidad de Concepción, Magíster© en Ciencias Sociales Universidad de Chile. Contacto: asandovalsanhueza@gmail.com

<sup>2</sup> Cientista Político Universidad Diego Portales, Magíster© en Ciencias Sociales Universidad de Chile. Contacto: a.stevenson.larrain@gmail.com

## **Introducción**

A la hora de aproximación al fenómeno de la violencia urbana resulta interesante acercarse a ella desde distintas miradas frente a la misma problemática. Se convocó a la discusión, a modo de tensionar imaginarios, a representantes de conocimientos expertos y profanos remedando la distinción del etnólogo francés Mircea Eliade entre el mundo de lo sagrado y lo profano. Para la primera categoría fueron consultados sujetos ligados al mundo del urbanismo, la historia, sociología, antropología y psicología problematizando las nociones de espacio público, ciudadanía y centro urbano a propósito del desarrollo de episodios violentos en la ciudad. Por otra parte, se indagó etnográficamente a través de los mismos sujetos que catalizan y son actores de estos ejercicios de violencia a modo de contrastar estas dos realidades de conocimiento, entre los analistas y los actores de la efervescencia social que irrumpen transgresoramente los proyectos de consenso que supone conllevar el espacio público céntrico.

A continuación, en primer lugar, presentamos algunas referencias teóricas que servirán de puerta de entrada en las problematizaciones que iremos desarrollando mediante el informe de resultados del trabajo empírico. En una segunda parte, exponemos las diferentes nociones de los usos y funcionalidades del espacio público referido a los conflictos sociales y emergencias urbanas que allí convergen. Posteriormente, damos cuenta del espacio público tensionado por el desarrollo de movilizaciones y protestas sociales dentro de las cuales se expresan los desbordes tanto al interior de las mismas como de las políticas ejercidas por las autoridades para contenerla. Y finalmente, a modo de conclusión, exponemos reflexiones en torno a las consecuencias que suscita el ejercicio de las violencias en la calle tanto en la repercusión de los actores involucrados, como reflejo del conflicto entre sociedades, como así también la audiencia pública que se ve permeada por los discurso y hechos que allí operan.

### **La ciudad, lo urbano y el espacio público en la sociedad contemporánea**

Dentro de los estudios de la Sociología y Antropología urbana se reconoce a Louis Wirth como uno de los principales referentes de la Escuela de Chicago (Hannerz, 1993), al referirse a la distinción sociológica y morfológica de la ciudad. La ciudad para este investigador, de principios de la década del '20, resultó definirla brevemente como *“un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos”* (1988:

167). Idea que marca e inaugura de allí en más las distinciones que hasta el día de hoy operan para referirse al artefacto modelado que es la ciudad, considerando a esa multitud de personas que en su sociabilidad se constituyen como sujetos heterogéneos. Esta idea de artefacto modelado es declarada por Henry Lefebvre (1970), al señalar que la ciudad se constituye como un modelo de habitar el espacio y la geografía por el intermedio de una ideología que procura organizar la vida social que allí se genera. Claro está que en la actualidad, con el flujo de informaciones, mercancías y poderes, se debe recalcar el hecho de que no sólo opera en la ciudad una ideología que determina y conforma la morfología de las ciudades, sino que son un conjunto de pugnas de poder las que entran en escena a la hora de determinar tanto en cierta parte de los usos que pueden ejercerse en la ciudad, y estas fuerzas pueden ser las de la sociedad civil, el poder político, el mundo inmobiliario y las inversiones translocales que influyen las lógicas de los mapas urbanísticos de las ciudades y metrópolis.

De la mano con el concepto de ciudad encontramos la noción de lo urbano. Lo urbano lo entendemos para los fines analíticos de este escrito como el despliegue en el espacio y en el tiempo de formas de vida, de estilos particulares que se pueden llegar a dar en la ciudad. Lo urbano en términos operativos debemos asociarlo a un modo de vida que ya en los escritos de Jean Jacques Rousseau advertía hacia el siglo XVIII, a la idea de torbellino social que sacudía las calles parisinas, a esa ebullición social que la calle se dispone a soportar. A la misma actividad urbana que posteriormente Edgar Allan Poe un siglo más tarde hiciera referencia al describir al hombre de la multitud en Londres, a ese sujeto social “*que no se deja leer*” (2005: 126) de la sociedad industrial, a ese conjunto de sociabilidades que se dan en los escritos en torno a los pasajes parisinos de Walter Benjamin y ese dispositivo social a desarrollar como la del flâneur, en donde “*con la multitud, la ciudad tan pronto es paisaje como habitación*” (2005: 45) en la sociedad capitalista o mejor aún, a esa incomodidad que le producía al filósofo español Ortega y Gasset al ver que en gran parte de las ciudades de España, las calles y los espacios públicos de un momento a otro dieron paso al advenimiento del hombre promedio (2007; 2011).

Si el escenario es la ciudad y la vida urbana el guión, las escenas se desarrollarían en el espacio público. El lugar en donde tiene cabida el despliegue de las expresiones de vida urbana. El antropólogo catalán Manuel Delgado (2011), al buscar la arqueología del término al recorrer la profusa literatura de estudios urbanos, considera que tal concepto es de origen relativamente reciente, y que históricamente ha tomado dos acepciones generalizadas. El

primero hace referencia al hecho de ser el espacio público el receptáculo del ideal democrático de civilismo, es decir, la consumación máxima del lugar donde todos de una u otra forma vemos superado las desigualdades estructurales de la sociedad capitalista y sus excesos, y conformamos en apariencia, un grupo de *civitas* que transitan libres, sin ataduras, velos de clases, ni de etnias en una aparente igualdad como ciudadanos que conviven y encuentran consenso, es decir, como la realización ética y moral de la modernidad. Por otra parte, en su aspecto material concreto, se ha convertido en la panacea del mundo inmobiliario quien ofrece espacios entre volúmenes desproblematizados y lo suficientemente higienizados para el consumo del lugar y el territorio, es decir, una mercancía más.

Por lo tanto, el espacio público en términos socio-políticos, parafraseando a Chantal Mouffe (1999), debe entenderse como el lugar en donde el proyecto de *la polis* se corporifica (*la política*), como el conjunto de valores socioculturales en donde operan un sinnúmero de mecanismos para que emerja de allí la vida colectiva; y por otra parte, se expresa *el pólemos* (*lo político*), como el conflicto y fricción característico que se produce en el encuentro de sujetos en el acaecer constante de la vida urbana.

Como podrá intuirse, el conjunto de valores que debiese expresar el espacio público en la ciudad entra en tensión con la vida urbana y las fricciones que de allí emergen. Es precisamente ese estado de emergencia latente, que en ocasiones puede manifestarse incluso de manera violenta, el tema central que convocamos al lector a adentrarse. La protección de la sociedad, aunque sea de nosotros mismos, de sociedades emergentes, de sujetos desvinculados de la hegemonía cultural, de los abandonados de las políticas de seguridad social, de las prácticas moralmente sancionadas, o de sujetos aun no insertados dentro de las dinámicas de producción socio-económica, resultan con frecuencia delatar en público la fragilidad de esos valores que se supone operan de telón de fondo en la configuración de la sociedad actual.

Las tensiones urbanas son las tramas que se despliegan en el escenario público dando cuenta de las fricciones, fisuras y heterogeneidad de valores socialmente enfrentados. Asimismo, la multiplicidad de actores que vienen a expresarse en dicho escenario representan emergencias que desbordan lo social. Desde el interior de los cuerpos afectados –individuales y sociales– surgen manifestaciones en múltiples espacios que encarnan lógicas de acción colectiva que potencialmente pueden forjar un compromiso que se traduce en movilización política

(Melucci, 1994), que instituye formas de enfrentamiento para interpelar a la autoridad política buscando apoyo en otros sectores sociales (Tilly y Wood, 2010), e instaurar repertorios o ciclos de movilización para constituirse en actores sociales (Tarrow, 2004).

Según Manuel Delgado (2007; 2011) la emergencia de la protesta se produce por asociaciones esporádicas entre personas que ejercen de manera colectiva derechos individuales, produciendo así una de las expresiones más entusiastas y activas de participación política, las cuales se cristalizan en el involucramiento de individualidades en asuntos colectivos como modalidad enfática y eficaz de control social sobre los poderes públicos. De esta forma, el espacio público es utilizado como telón de fondo con la finalidad de visibilizar y exponer verdades frente a temas de interés social. Por lo tanto, la protesta desatará una pugna entre el control práctico y simbólico del espacio público para actualizar su connotación conflictiva, abierta, carente de consensos. Cuestión que se ve representada en su diferenciación con el ritual festivo, ya que la protesta instala una necesidad o exigencia frente a una otredad mediante la movilización de un conjunto social que se siente agraviado:

Al mensaje genérico que toda fiesta emite *-¡somos!-*, la manifestación añade otros más específicos, que exclaman: *¡... y queremos!, ¡... y decimos!, ¡... y exigimos!, ¡... y denunciamos!* La voluntad de los manifestantes, a diferencia de quienes participan en un acto festivo tradicional, no es precisamente hacer el elogio de lo socialmente dado, sino modificar un estado de cosas. (Delgado, 2007: 167)

Si bien la diferencia entre la protesta y el ritual festivo radica en la instalación de algún tipo de demanda, los modos en como ella se escenifica son múltiples. Reflejo de la heterogeneidad social e intereses diferenciados que convergen en el espacio público, la liturgia de la marcha es acompañada por manifestantes que se expresarán desde instituciones políticas tradicionales como partidos políticos y gremios, desde expresiones con ribetes carnavalescos como los grupos de danza o carros alegóricos y, finalmente, desde el ejercicio de la violencia.

Jeffrey Juris (2005) se centrará en el carácter performativo de la protesta para postular que la emergencia de la manifestación violenta radicará en la naturaleza espectacular de dicho ejercicio por el dominio de la cobertura mediática. Asimismo, el encuentro en la calle se presenta como el escenario donde se entrecruzan las trayectorias individuales para producir algo más grande, es decir, las redes virtuales son encarnadas en un espacio físico donde los valores políticos son representados ritualmente. Por lo tanto, el alto contenido emocional de la protesta estimulará la confluencia de manifestantes que en el ejercicio de prácticas violentas buscarán el espectáculo como forma no verbal de exhibición icónica.

La violencia performativa de la protesta está dotada de componentes práctico-instrumentales que persiguen la transformación directa del entorno social y, segundo, simbólico-expresivos cuyo fin es la comunicación y dramatización de los valores sociales. Su ejercicio implica la posibilidad de vencer simbólicamente a los adversarios mediante el control momentáneo del espacio territorial donde se desarrolla la protesta, como así también, al igual que otras formas de manifestación, contribuye a forjar identidades políticas, estilos de vida y prácticas diferenciadoras que despliegan guerras mediáticas de interpretación simbólica.

Desde otra perspectiva, Philippe Bourgois (2005) señala que la violencia es una práctica enraizada en nuestras sociedades cuyas dimensiones se expresan en cuatro ejes. Primero, una *violencia cotidiana* que es representada por conductas personales, interpersonales y delictuales. Segundo, una *violencia estructural* referida al dominio político-económico que reproduce históricamente las desigualdades sociales. Tercero, una *violencia simbólica* que legitima la desigualdad estructural. Y finalmente, una *violencia política directa* ejercida tanto por las autoridades gubernamentales como por sus opositores. Sin embargo, pese a esta distinción analítica, al momento de referirnos a la protesta violenta no podemos obviar que este fenómeno está atravesado transversalmente por cada una de ellas. Es por ello que el fin de este escrito no es dar cuenta de la violencia en tanto ejercicio de uno solo de los actores que utilizan el espacio público, sino intentar abordar el fenómeno en su totalidad tanto desde los manifestantes como desde las políticas destinadas a regular los usos de este espacio.

Desde una perspectiva sociológica criminológica, David Garland (2005) plantea que las consecuencias de las reformas neoliberales implicaron que a la par de los procesos de individualización, donde el cuerpo social posee menos cultura cívica volviéndose más intolerante y excluyente, las prácticas de control se vuelven más severas que en las sociedades donde el Estado tenía un papel preponderante. Asimismo, el control regula todas las áreas de la vida social con excepción de la economía. Esto porque el debilitamiento de las instituciones modernas por excelencia (Estado, industria, clases sociales y partidos políticos) pareciera ofrecer una incertidumbre que mermaría la agregación social, trayendo consigo la sensación de desorden y nuevos peligros. Lo cual fomentaría la necesidad de imponer nuevas normativas disciplinarias y de control, esta vez orientada hacia grupos particulares más que universales, que exigen un disciplinamiento social que gira en torno a la producción de temor e inseguridad frente a las amenazas que se han ido construyendo para legitimar el actuar punitivo del Estado. A esto Wacquant (2010) denomina como el *Nuevo Gobierno de la*

*Inseguridad*, sobre el cual se criminaliza a los sectores empobrecidos ofreciendo mayor seguridad, severidad, “mano dura”, contra la delincuencia para evadir el tratamiento eficaz de las causas que están enraizadas estructuralmente en las políticas económicas desreguladas que exigen menor Estado social y mayor Estado policial.

Complementariamente a la glorificación del Estado Punitivo, la prerrogativa conservadora sobre el trato hacia los sujetos que son objeto del actuar policial instituye discursos que circulan a través del cuerpo social, reproduciendo los temores e inseguridades. Un “habla del crimen” es el concepto que le ha asignado la antropóloga brasilera Teresa Caldeira (2007) a este fenómeno, que implica la elaboración de prejuicios que naturalizan percepciones sobre grupos sociales que devienen en criminalizaciones simbólicas. El “habla del crimen” reproduce un discurso que se sustenta en la división entre el bien y el mal –“ciudadanos respetables” vs “antisociales”– del cual se han apropiado transversalmente todos los estratos sociales, inclusive al interior de los sectores criminalizados aunque de modo ambiguo. El pánico se instala exigiendo una presencia estatal activa contra las amenazas al orden y aparece la figura de la “excepción” como norma:

De golpe, la ley se vuelve inadecuada y, en consecuencia, hace falta esa suerte de intervenciones cuyo carácter excepcional, extralegal, no deberá parecer en absoluto un signo de la arbitrariedad o de un exceso de poder, sino, al contrario, de una solicitud: “Miren: estamos tan dispuestos a protegerlos que, una vez que suceda algo extraordinario, vamos a intervenir con todos los medios necesarios, sin tener en cuenta, claro está, esas viejas costumbres que son las leyes o las jurisprudencias”. Este aspecto de solicitud omnipresente es el aspecto bajo el cual se presenta el Estado. Esa es la modalidad de poder que se desarrolla. (Foucault, 2012: 50)

De allí la tolerancia de las personas frente al actuar policial, a permitir su desproporcionalidad, los excesos en la represión y castigo de los sectores indeseados que se criminalizan. La construcción del enemigo interno es el chivo expiatorio de la respuesta estatal bajo el nuevo paradigma securitario, que no encarna la reactivación de los viejos totalitarismo porque es sutil, discreto, pero no por ello menos totalizante.

Es en este contexto donde surge el nuevo paradigma de los Estados, donde el propósito final se ha volcado frente a la amenaza de las propias sociedades que pretende administrar. Teniendo como características a los peligros actuales ya no provenir desde el exterior sino ser un espectro interno constante que atenta contra la inseguridad, que siembra el temor, que es producido y realzado por los propios medios gubernamentales para justificar el despliegue de aparatajes de control y dominio que hagan de la autoridad política una autoridad legítima, es decir, necesaria. En dicho sentido, la finalidad de la construcción de un enemigo interno

radica en poner en relieve el despliegue activo del aparato policial, cuyo sentido no es la lucha “anti” la pobreza, narcotráfico o terrorismo, sino más bien la construcción positiva del sujeto que se busca criminalizar.

### **Presentación de resultados: Espacio público, conflicto y emergencias urbanas**

Dentro de la modalidad de los espacios públicos, se pueden encontrar variantes tales como los espacios públicos abstractos en donde se posibilitan las interacciones a nivel de los dispositivos tecnológicos y de comunicación, ya en una realidad física, existen los espacios públicos episódicos, como los teatros, estadios, cines, entre otros, en donde la sociabilidad está delimitada a ciertos horarios y limitación en el accesos. Finalmente, el espacio público de carácter crónico o permanente, referido a las calles, plazas y parques. En este último punto, en las actuales modalidades de construcción social del espacio público se observan cuatro grandes dimensiones de entenderlo bajo las actuales dinámicas de concretización en la realidad. Encontramos que el espacio público en su variante conflictiva se puede entender como un espacio socialmente *construido a través de la historia*, también como fenómeno *urbanístico socio-espacial*, a su vez posee una variante *urbana cultural* y finalmente una *variante política estructural*.

El espacio público, como fenómeno histórico, se puede comprender a través de su desarrollo temporal experimentando distintas orientaciones, repliegues y expansiones, donde se expresaron los distintos poderes políticos en pugna y los conflictos sociales de las épocas, como lo fue en la configuración e instalación del damero castellano, hasta los actuales procesos de modernización y liberalización de los espacios. De la mano con sus procesos de expansión urbanística, se considera que el espacio público es sensible a las dinámicas económicas, políticas, culturales y sociales. El espacio público en la actualidad se ha mercantilizado, su orientación está dejando de servir a la sociedad, y su vinculación más bien responde a lógicas donde operan los intereses privados de venta y consumo del lugar.

Desde la perspectiva urbana, es decir, de los modos de despliegue de lo social, en la actualidad se ha vuelto un espacio de socialización y asimilación de los marginados, lo que contribuye a generar y reforzar dinámicas identitarias y pugnas por el control de este:

Hace muchos años hice un estudio con jóvenes en relación con la policía y ellos en su narrativa siempre hablaban como de tomarse el espacio y no de habérselo ganado o ser parte de. Sino como un espacio conquistado. [Lucía Dammert Guardia]<sup>3</sup>

Finalmente en su variante política, encontramos que idealmente se ha pensado como el lugar en donde se ejerce participativamente la ciudadanía, las asimetrías de clases se nivelan con el fin de regular el intercambio de las diferencias sociales. Pero estas diferencias no suponen en lo absoluto la superación y fricción de los conflictos, ya que operan en este lugar distintas ideologías que se enfrentan para otorgarle significancias, funcionalidades y controles.

Estos conflictos, frecuentemente pueden ser observados en la ciudad en el despliegue de protestas callejeras y manifestaciones sociales. En este punto se encuentra el hecho particular de las lógicas de enfrentamiento, las que se han desplegado de manera intermitente en el centro de la ciudad por su alto valor simbólico, por ser el espacio institucional del poder y del gobierno. Las dinámicas expresivas constantemente reflejan las precarizaciones de la vida de los manifestantes y en ella distintos actores entran en escena, reflejado por hitos notables de corta data, por ejemplo, con las protestas de conmemoración de los 500 años de la invasión española a América a principio de los '90 y, una década después, con el denominado "Mochilazo" de los movimientos estudiantiles<sup>4</sup>. Aun así, junto a la herencia de la última dictadura chilena se han desarrollado lógicas de enfrentamiento callejeros inspiradas la lucha contra el régimen autoritario. Por otra parte, en la actualidad, se reconoce públicamente que el 2011 fue un hito histórico en relación a las dinámicas de protesta, una especie de activación de los movimientos sociales y una revalorización a la conformación de grupos:

En el 2011 realmente nacieron mis ganas por... y me di cuenta después, ya casi a la mitad del movimiento del 2011, que era importante que pudiera aportar dentro de una organización. Y pensar que más que nada, si no estabas dentro de una organización en realidad tu aporte no servía de mucho." [Benjamín, 23 años]

Sin embargo, pese al incremento paulatino de las movilizaciones en las calles, continuaba la despolitización social que daba cuenta de la desarticulación de grupos organizados fuera de los canales institucionales de participación política, incentivada tanto por la dictadura como por los gobiernos de la transición democrática.

---

<sup>3</sup> Socióloga, experta en políticas de seguridad ciudadana. Universidad de Santiago de Chile, Centro de Estudios e Investigación Enzo Faletto.

<sup>4</sup> Se denominó como "Mochilazo" a las primeras movilizaciones de secundarios a principios del 2000, en la cual se demandaba la extensión de la rebaja en el boleto estudiantil para la locomoción colectiva durante todo el año, más allá de los meses académicos.

Uno de los elementos característicos de Chile es el hecho de ser una sociedad marcadamente conservadora, con acervo socio-cultural profundo de autoritarismo político y social que ha decantado tanto en los niveles de las autoridades centrales y locales, así como también al creciente espíritu ciudadanista, ligado a la idea del ciudadano que debe contribuir al orden social y adoptar moralmente disposiciones a la mantención de este. Por lo tanto las concepciones del espacio público se verán afectadas en su funcionalidad urbana, y las estrategias por parte de las autoridades para delimitar y restringir sus usos están acotadas a imaginarios profundamente tradicionales, con un marcado celo al uso que debiese darse a las principales avenidas y sectores iconográficos de evocación simbólica:

El centro de cualquier ciudad, ya es un espacio público cargado simbólicamente, está sometido como a presiones y a intentos de domesticación, porque es el lugar en donde se supone la genta está ahí en plan de un lugar representativo, de civilización finalmente [Rodrigo Herrera Ojeda<sup>5</sup>]

Entonces hay que llevarlo por los vericuetos para controlarlos, o sea, eso es el espacio público, eso significa uso y desuso. Entonces también el espacio público se transforma en enemigo en instantes, porque se manipula (...) hoy día se ven las marchas de los jóvenes, o sea ¡no, no por la Alameda! Porque tienen mucha presencia [Leonardo Seguel Briones<sup>6</sup>]

Pero estas lógicas de comportamiento de civilidad que conllevan las enquistadas concepciones de espacio público, cuando se encuentra interpelado por estas emergencias urbanas conflictivas que van en la procura de la exhibición, búsqueda por el reconocimiento y el ser declarados existidos a través de la protesta callejera, entran en conflicto con los valores de mantención de los órdenes estructurales, frente al deseo de participación en la polis a través del único canal que encuentran los protestarios como medio legítimo de participación ciudadana:

Más que nada en la calle tú demuestras a los demás las cosas, no tienes otro espacio. Dentro de la calle, tú externalizas hacia las demás personas una protesta o ciertas líneas políticas (...) aparte puedes romper también con la rutina de las personas, porque la calle es por donde transita y es supuestamente la parte libre donde puede caminar la gente. Entonces en la calle tú rompes con ese paradigma. [Benjamin, 23 años]

Esto se ve acrecentado con una desactivación dirigida por los últimos gobiernos post-dictadura, en relación a un marcado desanclaje de poder de los movimientos sociales y a una dinámica de relacionarse y negociar con ellos con cierta distancia, bajo el canon de la política de los acuerdos y un despliegue palaciego de las iniciativas de redistribución del poder. Así por tanto, en cuanto al tratamiento de la emergencia de desarrollo de protestas callejeras:

---

<sup>5</sup> Antropólogo, experto en antropología urbana. Universidad de Concepción.

<sup>6</sup> Arquitecto, experto en arquitectura y urbanismo. Universidad del Bío Bío.

Con relación al tema de la conflictividad en las calles, ahí yo creo que no se ha hecho nada, o se ha hecho muy poco. Este gobierno y el anterior, residualmente, los dos últimos, no están acostumbrados a la gente en las calles, no saben qué hacer con la gente en las calles, les venía muy bien su discurso de “orden y ley”, porque este gobierno sí salió por el tema de la delincuencia, pero el anterior no fue muy distinto, por las cosas que hizo [Lucia Dammert Guardia]

Por otra parte, la creciente sensación de descontrol frente a las protestas sociales que ocurren en el espacio público contribuye a realzar ciertas nociones de que la calle se ha convertido en un lugar y espacio del delito, inseguro, poco atractivo y de violencias. Lo que da cuenta de ciertas líneas ideológicas de constreñimiento por parte del Estado en estos espacios sociales como mecanismos de dominación y aleccionamiento urbano a nivel subjetivo:

... las leyes, en el fondo, lamentablemente configuran el pensamiento. O sea, ahora yo me siento mal si me fumo un cigarro dentro de un espacio cerrado y es porque la ley me puso esa moral *culiá* en la cabeza. Y yo creo que eso es lo que quieren... criminalizando la lucha en el fondo en una figura legal, de alguna manera u otra, van a criminalizar también la lucha social a nivel moral. [Lilian, 23 años]

Las luchas por los controles de la calle no sólo están asociadas al valor político que representa dicho espacio. Los diversos usos que convergen en él representarán también pugnas morales por su significación, las cuales permanentemente se ven enfrentadas en el intento de delimitar sus usos y funciones que debiesen atribuírseles. Por lo tanto, la connotación conflictiva del espacio es la condición permanente y en ella se reflejarán los actores que definen los conflictos sociales de cada época.

### **Emergencias sociales en conflicto: estallidos y desbordes**

... muchas personas dicen ¡ay, tú que tanto hablas de que hay que cambiar esto! ¡¿Y votas o no?! -¡no, yo no voto! -¡¿y por qué no votas?! - ¡porque no me interesan los políticos! -¡ya, entonces qué, ¿qué valor tienes tú en la sociedad, o qué protesta estás haciendo si no estás votando?! -¡Yo estoy en las calles, yo estoy cada día, cada noche, organizando en mi Liceo, en mi población, organizando en diferentes lugares, donde realmente se puede trabajar con gente organizada y no realmente llegar y votar ¡y chao! [Jaime, 18 años]

La pugna entre sociedades que se desata en el escenario de la calle contiene una multiplicidad de expresiones emergentes conflictivas. Asimismo, si durante la última década hemos asistido a una revitalización del espacio público es porque él da cuenta de la expresión de lo *colectivo*, del *empoderamiento social* y de los *actores que tensionan y desencadenan el conflicto*. En tanto expresión de lo colectivo el espacio público se presenta como el terreno de encuentro con los otros, donde las diferentes formas de vida ven posibilitada la oportunidad para hacer política, lo cual se ha traducido en un incremento de las manifestaciones sociales por la carencia de lo público en la ciudad tanto a nivel local como central. Por otra parte, el

empoderamiento social se ve reflejado en el tratamiento ineficaz de la clase política por hacer eco de la heterogeneidad social para representarla institucionalmente. Así prolifera desde la sociedad civil un sujeto colectivo que reclama la participación y el mandato de la ciudadanía como constituyente de lo público que, a su vez, es visto como anómalo porque lo formal se ha instituido en lo no participativo.

El incremento paulatino de la ocupación de lo público refleja un quiebre generacional con los actores sociales que vivieron la dictadura militar y la transición democrática. Las aprehensiones del pasado han quedado en un segundo plano en el momento en que los avatares de las políticas neoliberales transformaron la promesa de bienestar en pesadilla. Así emerge en las calles manifestaciones que reivindican demandas tanto ciudadanistas como radicales que irrumpen en el espacio público para presentarlo como un campo en disputa:

De ver estudiantes, de ver a obreros, ver obreros con cascos, produce casi una sensación de invasión, de barbarismo (risas) ¡verdad, los bárbaros se tomaron la ciudad! (risas), es casi como la toma de la ciudad, y sobre todo si es con protesta, con barricadas, eso lleva a que las calles se vean como campos de batalla. [Gino Schiappacasse Retamal<sup>7</sup>]

Si bien la tensión allí generada se ha traducido en procesos donde las marchas y protestas se institucionalizan, reproduciéndose en lógicas formales de participación política, los actores que en ella convergen han pasado de ser sujetos consensuales a detonadores de conflictos que utilizan la calle como medio de participación en instalación de temas de interés público. Ahora bien, en la convergencia ciudadanista-radical de la marcha las estrategias de posicionamiento difieren según las motivaciones, intereses y mediatización del conflicto:

... hay sectores más radicales que buscan como, no sólo manifestarse, sino que transgredir o molestar, (...) era una cierta noción como de ruptura, de tensionar el espacio público, y eso es bien interesante porque si uno se fija, y lo vi súper claro en la marcha gay, que en la marcha gay es la transgresión de hombres en pelota, del carrete, donde toman copete, pitos, pero eso está súper acotado al horario, y al segmento espacial donde eso opera. [Roberto Fernández Droguett<sup>8</sup>]

Si las estrategias de posicionamiento de los actores sociales perpetúan el carácter abierto y conflictivo del espacio público, las autoridades políticas trazarán delimitaciones de lo urbanístico para contener los desbordes urbanos. Históricamente los centros de la ciudad se han visto envueltos en objeto de estrategias de higienización con la finalidad de acotar la aglomeración de sectores sociales heterogéneos. Mediante la segregación se ha buscado expulsar a los sectores populares estableciendo límites en dicho espacio, lo cual reafirma su

---

<sup>7</sup> Arquitecto, experto en arquitectura y urbanismo. Universidad del Bío Bío.

<sup>8</sup> Psicólogo Social, experto en usos socio-espaciales de los centros urbanos. Universidad De Chile.

condición permanente de lugar donde tienen expresión las contradicciones: si una definición de lo público radica en su carácter abierto, este mandato se quebranta cuando se torna un terreno de control. Sin embargo, este tipo de regulación persigue el objetivo de desproblematizar el espacio para reducir la confrontación de intereses sociales diferenciados instalando la fantasía de que los ciudadanos vivimos en cierta condición de igualdad. Asimismo, se presenta al espacio público como el terreno de la integración mediada por la ausencia de conflictos como estrategia de prevenir el delito e inseguridades producto de la segregación socio-espacial. Lo cual se ha traducido en que:

[Desde] el dos mil el espacio público es un espacio de la vigilancia. O sea, desde hace veinte años que tenemos cámaras en las calles, que no sólo buscan inhibir la delincuencia sino que buscan también inhibir todo comportamiento que para la autoridad, cualquiera sea la autoridad de turno, signifique una ruptura con los cánones mínimos. [Claudio Duarte Quepper<sup>9</sup>]

La función policial que descansa en el ejercicio de normativizar el espacio público nos lleva a distinguir dos clases de políticas orientadas a dicho terreno, la Seguridad Pública y Seguridad Ciudadana. La primera, busca constreñir los comportamientos que se presenten como desórdenes públicos a ojos de la autoridad y, la segunda, buscando la participación de la comunidad para reducir las inseguridades. Pese a ello, los avances de esta última se han visto entorpecidos por la preponderancia de una política reactiva frente a los problemas sociales en desmedro de la construcción de mediaciones que permitan desplegar estrategias de prevención.

Las emergencias sociales dan cuenta de desbordes que podemos identificar en los principales actores que convergen dentro de los centros urbanos, representado tanto por las autoridades como por los sectores que allí se expresan. De parte de las autoridades esto se ha cristalizado en la dimensión más reactiva de la política de Seguridad Ciudadana, realizando su orientación policial los últimos años en donde operan mecanismos de estigmatización y criminalización, que buscan poner de relieve la existencia de peligros sociales bajo la parafernalia de los aparatos de control dotados a los cuerpos de seguridad de la ciudad mediante el efecto panóptico, reactivando con ello las políticas higienistas que se han dispuesto en dicho espacio.

En el contexto señalado anteriormente, el desarrollo de la protesta se presenta como un fenómeno excepcional para el orden público, tanto por la alteración del normal funcionamiento de la ciudad como por el paréntesis que se traza allí en la autorización de

---

<sup>9</sup> Sociólogo y educador popular, experto en juventudes. Universidad de Chile.

manifestaciones por la autoridad política de turno. Sin embargo, cuando la convocatoria es desbordada por sujetos que transgreden las limitaciones impuestas por la autoridad esta actúa con represión, instalando la idea de que hay un enemigo interno que atenta contra la paz social:

... la política pública [en el contexto de movilizaciones] tiene que ver con la demostración de una seguridad ciudadana pero que apunta directamente a la intervención del movimiento mediante la criminalización del movimiento estudiantil [Nicolás, 24 años]

Pese a la criminalización que opera como ejercicio de la autoridad para enfrentar las movilizaciones políticas, las marchas continúan desarrollando dinámicas propias que instituyen formas de ocupar el espacio público, sin embargo, en ella se pueden observar emergencias sociales que la desbordan en tres niveles: a) en relación a la convocatoria de los sectores que llaman a movilizarse, en el cual la marcha se presenta como el escenario que da lugar a expresiones colaterales que utilizan dicho espacio para ejercer su propia protesta dentro de la manifestación:

... normalmente el despliegue de la protesta obedece a convocatorias que suelen formular grupos políticos vinculados a las élites políticas, más allá de las élites de clases, élites políticas, creo que no logran darle control, no logran darle sujeción y por lo tanto no logran darle orientación en la ocupación del espacio público al desarrollo de estos movimientos populares [Igor Goicovic Donoso<sup>10</sup>]

Segundo, b) como desborde de violencia contra el carácter institucional de la marcha, en resistencia a constituirlo como un medio de participación formal:

... la acción directa es un quiebre en esta institucionalidad de la marcha, por eso el Partido Comunista y todos los huevones salen hablando de que tanto caminar por la izquierda te encuentras con la ultra derecha, o que los encapuchados son los que manchan las marchas. *Hueás* así. Pero básicamente quiebra toda esa institucionalidad, quiebra con el derecho civil, con la significación del derecho civil reproducido en la protesta, quiebra con eso, quiebra con el carácter institucional del poder [Nicolás, 24 años]

Finalmente, c) la expresión violenta emerge como catalizador de rabias, frustraciones, falta de mediación, incapacidad de resolución de conflictos por parte de la trama de actores involucrados, como estrategia política de mediatización de una demanda, entre otras:

... si no hay fuego la *hueá* no sale en la tele. Y si tú de alguna manera quieres mediatizar también, posicionarla, necesitas una estrategia que sea radical. Ahora, el por qué de ese tipo de radicalidad yo siento que es porque tenemos rabia, tenemos mucha rabia, yo tengo rabia. [Lilian, 23 años]

Hay que darse cuenta que para estos jóvenes que han sido excluidos, lo único que les queda es la policía, y ahí yo puedo ganar. Los servicios sociales: nos han abandonado, la política urbana: sí de

---

<sup>10</sup> Historiador, experto en violentología y movimientos sociales. Universidad de Santiago de Chile.

acuerdo ¡es una mierda! Finalmente viven en unas cosas que ellos detestan, pero es su cultura. [Franz Vanderschueren<sup>11</sup>]

En la crítica a la participación política mediada por los canales institucionales la calle se revitaliza como el campo de batalla donde emergen las distintas manifestaciones de desbordes sociales. En primer lugar, en el encuentro de sujetos que reivindican su derecho ciudadano a la protesta y quienes adoptan estrategias radicales de posicionamiento mediático. En segundo lugar, un desborde normativizador del espacio público que lo transforma en un lugar de vigilancia tanto social como policial, expresadas en las visiones conservadoras del ciudadanía instalado que reproduce las conductas institucionales y la criminalización de la autoridad hacia los sujetos radicalizados. Finalmente, en un estallido que sobrepasa la convocatoria de las manifestaciones desbordando su institucionalidad, conteniendo en ella la expresión de rabias dirigidas contra la estructura material de los centros y la Fuerza Pública. Así se perpetúa una cultura de la informalidad que a causa de la exclusión se dirigirá hacia los símbolos del poder, porque es el único espacio que se presenta como propicio para obtener alguna victoria, al menos, momentánea. La pregunta ante este fenómeno que allí se desarrolla es si las victorias logran dar cuenta de triunfos simbólicos, hasta el punto que le permiten a las estrategias radicales alcanzar la acumulación de fuerzas necesarias para vencer en el terreno político.

### **Reflexiones finales**

Así como hemos presentado el espacio público resulta ser la realización de un valor ideológico, es decir, el lugar en donde se materializan una diversidad de categorías abstractas como democracia, ciudadanía, convivencia, civismo, consenso y otros valores políticos hoy centrales. Esta noción básica de entrada es compartida por distintos consultados, en donde se define tal concepto como aquello que es común con los ciudadanos, lo de todos, con relación a la comunidad y sus pautas culturales. Es el lugar en donde se pueden ejercer derechos cívicos y políticos, de las actividades vinculantes, además de ser un bien público fundacional a la ciudad moderna industrial occidental, con una directa correlación y espejo del modelo político de segmentación social. Otros, a su vez, reconocen espacios públicos en América Latina, desde el período colonial, como el lugar de la integración carente de grandes niveles de segmentación producto de una precariedad generalizada de la sociedad colonial americana,

---

<sup>11</sup> Sociólogo, experto en Seguridad Ciudadana y sociología urbana. Universidad Alberto Hurtado.

que paulatinamente fue desarrollando y profundizando distinciones con su evidente manifestación material en el mapa urbano de la ciudad contemporánea.

Esta noción de segmentación en términos actuales no representa necesariamente un lugar de integración holístico, sino más bien se ha convertido en un espacio de socialización altamente diversificado. No es el lugar del encuentro interclasista inclusivo de la utopía de la *res publica*, en la actualidad el espacio público está siendo usado por interacciones de los marginados, y se puede observar mayormente en los sectores periféricos de la ciudad. Quienes se “toman el espacio” son los jóvenes a través de la exhibición de actividades culturales y manifestaciones políticas de manera momentánea y episódica. La idea de tomarse el espacio sugiere cierta contradicción a su definición fundante, cuando se refiere al uso y ocupación intensificada de expresiones sociales. Misma situación ocurre en el centro de la urbe.

Se reconoce un retranqueo importante con las reformas neoliberales en las formas de usar el espacio, debido a que por mucho tiempo se enclaustró a la sociedad a sociabilizar y reunirse, cuando de hablar de las cosas públicas se trata, de manera más bien no inclusiva y de forma clandestina, cuando existía la posibilidad de evidenciar esos roces, esas fricciones que suponen la segmentación, el encuentro, el ejercicio de manifestación y reunión, esto atentaba a los valores del nuevo civismo que se estaba injertando, por tanto atentaba al supuesto nuevo consenso.

Se sabe que, cuando las contradicciones sociales alcanzan cierto punto de saturación, el conflicto es inminente y las interacciones corteses y recíprocas tienden a eclipsarse, y los valores abstractos de la democracia y el civilismo que comporta el espacio público entra en crisis.

A pesar de la crisis que representa el espacio público en la actualidad los usos de los actores que ahí convergen dan cuenta de la diversidad de expresiones sociales que buscan reunirse para interactuar con otros, ocupándolo de manera momentánea exhibiendo diferentes formas de vida que componen el cuerpo social y, aunque este tipo de manifestaciones se realice de manera esporádica, logran dar cuenta de las tensiones y los agravios de ciertos sectores que reclaman transformaciones urgentes dirigida a la sociedad, a los propios manifestantes y la autoridad política.

La violencia al interior de la protesta social se sitúa como una estrategia de participación política ajena a los cánones institucionales formales, producto del constreñimiento normado

del uso del espacio público que establece nuestra democracia actual. Sin embargo, en tanto ejercicio comunicativo, la violencia tiene raigambres culturales que permiten identificarla como un modo de vida y de relacionarse con otros. Ahora bien, como ejercicio de comunicación política los diálogos que ella propicia ha desencadenado lógicas de enfrentamiento del cual las partes involucradas no logran darle resolución al conflicto. Así queda expresado al momento en que pasamos de hablar de *la* violencia a *las* violencias, ya que si suponen estrategias tanto para normar un espacio territorial perpetuando la dominación de la autoridad como para constituirse como fuerza liberadora de lo institucionalizado, los mensajes enunciados se entrampan en una sucesión de hechos violentos que más allá de buscar encuentros se alejan en la búsqueda del perfeccionamiento de técnicas que hagan de ella un ejercicio efectivo, en tanto fin en sí mismo.

En relación al ejercicio metodológico aquí expuesto, consideramos que el enfoque de aproximación desplegado para esta investigación resulta ser un interesante ejercicio para ingresar a estas temáticas por parte de jóvenes investigadores, permitiendo de esta manera interiorizarse a temáticas que merecen lecturas interdisciplinarias sobre el estudio de la ciudad, y los fenómenos urbanos asociados a ella.

Por otra parte invita a los jóvenes investigadores a comparar los enfoques academicistas en conjunto con los sectores sociales subalternos en torno a este tipo de problemáticas socio-culturales en donde se ven comprometido no solo los proyectos de sociedad que se desean, sino también sus intentos de rebelión y conciliación. El generar este tipo de encuentro entre expertos y actores sociales permite llegar a ámbitos de comprensión social que con otro tipo de estrategias de acercamiento resultarían un tanto más dificultosos.

Para finalizar, nuestro compromiso político como observadores de la realidad social fue una dificultad permanente como investigadores, ya que así como el espacio público es conflictivo y permeado por pugnas de poder y contradicciones también ha resultado ser la investigación socio-cultural que hemos llevado a cabo. Ejemplo de ello son las preguntas que nos planteamos al momento de finalizar este escrito ¿La academia y nosotros mismos estamos dando cuenta de los procesos políticos que van tomando cuerpo en las luchas que se desatan en otros campos como el de la calle? ¿Seremos capaces de arrojar luces sobre este tipo de emergencias urbanas? ¿Los altos niveles de frustración, exclusión y abandono, no hacen que la violencia callejera sea inevitable? ¿El ejercicio de violencia en la calle logra afectar a la

sociedad de manera que acumule adeptos para las causas de los grupos que allí convergen? ¿Cuáles debiesen ser los campos de acción de los movimientos sociales para incidir en la transformación de las plataformas políticas institucionales? Finalmente, ¿Cuál debiese ser nuestro aporte como investigadores comprometidos con el cambio social?

### **Metodología de estudio**

Contexto general de la investigación: Este escrito corresponde al primer vaciado de análisis de producción de información de la pesquisa denominada: “*Violencias en escena: la calle como teatro del conflicto entre sociedades*”, financiada por la Dirección de Investigación y la Dirección de Asuntos Estudiantiles en el marco del III Concurso Proyectos de Iniciación en Investigación Social FACSO 2013, Universidad de Chile. Además, forma parte de la tesis de maestría en Ciencias Sociales “*Trayectorias urbanas en el centro ciudadano: Hacia una construcción social del espacio público*” del investigador Abraham Sandoval, y la tesis de maestría del mismo programa de estudios de Alejandro Stevenson denominada “*La defensoría Popular como actor político: resistencias a la criminalización de la protesta social en Chile*”.

De los sujetos consultados: Se convocó a participar en esta investigación a 17 individuos distribuidos en las ciudades de Concepción y Santiago de Chile, bajo dos grandes dimensiones estructurales en base un muestreo teórico intencionado. Por una parte al conocimiento experto, resultante de investigadores y académicos con trayectoria en investigaciones en torno al estudio de la ciudad y las dinámicas sociales desde mundo de la Historia, Arquitectura, Urbanismo, Sociología, Psicología y Antropología. Asimismo se consultó al conocimiento profano, indagando con actores sociales ligados a la realización de la protesta violenta con énfasis y criterios de selección en relación a sujetos que despliegan usos violentos y organizados en el espacio público, así como también de individuos que realizan actos de manera menos violenta y menos organizada. Para estos últimos entrevistados se ha privilegiado el resguardo de sus identidades y cambiado sus nombres garantizando así su anonimato.

De los espacios observados: Hemos seleccionado los centros urbanos de Concepción y Santiago de Chile debido a que comparten características comunes en cuanto a ser metrópolis con alta densidad de población, donde hay una alta marginalidad urbana y, finalmente, donde

el espacio público históricamente ha sido objeto de repertorios de protesta y violencia callejera.

Del análisis de la información: La información producida comporta dos dimensiones. El análisis cualitativo de las entrevistas bajo el análisis de datos emergentes, y la sistematización de observaciones etnográficas en contexto de protestas callejeras durante el período 2011 y 2013.

## **Bibliografía**

- Benjamin, Walter (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Bourgois, Philippe (2005). “Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador”. En Fernández, Francisco y Carles Feixa. *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- Caldeira, Teresa (2007). *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- Delgado, Manuel (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de La Catarata.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, Michel (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garland, David (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- Hannerz, Ulf (1993). *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Juris, Jeffrey (2005). “Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Bloc y los medios de comunicación en Génova”. En Fernández, Francisco y Carles Feixa. *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- Lefebvre, Henry (1970). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Melucci, Alberto (1994). “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”. En *Revista Zona Abierta*, N°69.
- Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Ortega y Gasset, José (2011). *La rebelión de las masas*. Madrid: Austral.

- \_\_\_\_\_ (2007). *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*. Barcelona: Folio.
- Poe, Edgard Allan (2005). “El hombre de la multitud”. En *El hundimiento de la casa de Usher*. Madrid: Edaf.
- Tarrow, Sidney (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Editorial Alianza.
- Tilly, Charles y Lesley Wood (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Wacquant, Loic (2010). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- Wirth, Louis (1988). El urbanismo como modo de vida. En VV.AA. *Antología de sociología urbana*. México D. F: Universidad Nacional Autónoma de México.